

durante seis semanas, después de cuyo tiempo salen á cazar con ella, quedando bajo su vigilancia hasta el próximo celo.

El lobo ataca á todos los seres, incluso el hombre, forzado por el hambre ó herido.

Al oscurecer sale de su cama; y si cerca de su jurisdicción no tiene ganados ó caza, recorre al trote muchas leguas en busca de alimento, y no para hasta hallarlo; pero antes de amanecer está ya de vuelta en sus lares. Si la caza es fácil, sale solo y pronto satisface sus necesidades. Pero si el país es de poca caza y en cambio abunda en ganados, el lobo no se atreve á cazar solo, y se pone á aullar en la raya del monte á llamar á otros lobos, con el fin de que le ayuden en su empresa. Reunidos, y acordado el paraje donde se debe llevar á efecto la matanza, el más corredor sale á campo raso á llamar la atención de los perros del ganado, para lo cual se coloca en sitio en que el viento le favorezca y los perros le sientan. Si esto no surte el efecto apetecido, aulla; entonces es seguro que tanto los mastines como los pastores le sienten, y salen en su persecución. Mientras ésta se verifica, los demás lobos se arrojan sobre los rediles, y producen tal confusión, que las ovejas se esparcen por el campo, y este momento es el más favorable para que los lobos consigan su objeto.

Los lobos, sin embargo de su osadía, tienen muchas veces que padecer hambres crueles y contentarse con la langosta, de la cual se dan buenas panzadas, como he tenido ocasión de observar en el Valle de Alcudia.

Los daños que el lobo ocasiona y el valor de su piel hace que el hombre se dedique á su caza con empeño, empleando unas veces su fuerza y otras la astucia. Como se tiene que combatir á un animal muy desconfiado y de sentidos muy finos, toda prudencia es poca, y muchas veces no se obtiene el resultado apetecido.

En la tarde del 8 de setiembre de 1865, estando puesto en una cañada de Puerto Pulido, en Alcudia, para tirar al primer conejo en mi carrera venatoria <sup>(1)</sup>, y teniendo dos á la vista, aunque fuera de tiro, se presentaron cinco lobos á la distancia de 50 ó 60 pasos. No vacilé en trocar unas piezas por otras; así que tiré á los dos lobos que tenía más cerca é iban *emparejados*. Á la salida del tiro noté que no había sido ineficaz, pero que el tamaño de los plomos no era el suficiente para producir la muerte en el acto. Al siguiente día los cabreros encontraron un lobo muerto á unos 400 pasos del sitio donde fué herido.

(1) Torre Ayllón: *El lobo*. I. V.

El modo más cómodo, fácil y divertido de cazar lobos es en los cebaderos preparados de antemano. Al efecto, se construye, en un sitio donde haya bastantes, una choza de ladrillos, adobes ó tablones, de modo que los tiradores estén con la mayor parte del cuerpo debajo de la superficie de la tierra. En las paredes de la choza se abren algunas aspilleras para poder ver y tirar.

Después de construída, se hacen arrastraderos con los vientres de carneros ú otros animales, teniendo el cuidado de que afuyan al sitio donde está la choza y el sitio destinado al cebo. Esta operación se repite varios días, á fin de que las alimañas acudan con confianza hasta el día destinado á cazarlas, en que se pondrá en el cebadero una caballería muerta. El hedor que produce atrae á toda clase de alimañas; pero, acudiendo el lobo por la noche, no se acercará al cebo ningún otro animal hasta que aquél haya satisfecho su apetito: durante el día los buitres no dejarán de acudir al festín.

Excusado es advertir que para cazar al lobo de noche se necesita buena luna.

La caza del lobo por medio de cepos es bastante segura, pero requiere cierta práctica. En primer lugar, es de mucha importancia la elección del cebo destinado al objeto; entre el cebo de platillo, el de cuello de cisne y el anzuelo ruso, siempre he dado la preferencia al último, y en su defecto al segundo. El anzuelo ruso tiene la ventaja de estar suspendido, por cuya causa las pieles se estropean menos ó nada. Suspendido de la rama de un árbol á un pie de distancia del tronco, ó en el tronco mismo (según la forma del anzuelo), distante 4  $\frac{1}{2}$  ó 5 pies del suelo, se coloca en su punta un trozo de carne de cualquiera res muerta, y desde el pie del tronco se arrastra un vientre de carnero ú otro animal en dirección arbitraria, pero que comprenda mucho terreno y tratando de regresar al punto de partida.

Tan pronto como el lobo siente el cebo, acude por la pista hasta llegar al pie del árbol. Allí ve la carne á una altura que no alcanza, y trata de apoderarse de ella por medio del salto. Al apoderarse de la presa se dispara el muelle que sujeta el anzuelo, y el lobo queda suspendido de él por la boca.

El cebo de cuello de cisne tiene un muelle sujeto por un disparador, del que pende un trozo de carne ó una pequeña ave; al apoderarse de ellos el lobo se dispara el muelle, y el lobo queda cogido por el cuello.

El cebo de platillo exige mucha práctica para su buena colocación y no es tan seguro.



CORRERIA Á TRAVÉS DE LAS TUMBAS, POR PAHESA